

*mariano*

**BAIG**



El hecho de que Mariano Baig vuelva a estar entre los más destacados artistas del momento ampurdanés no puede extrañar a quienes conozcan las posibilidades y el temperamento de este figuerense. Baig es un gran artista, una personalidad cultivada, un hombre todo sensibilidad, imbuído de un franciscanismo encantador y de una voluntad verdaderamente admirable. Porque el hecho de que Mariano Baig vuelva a estar en la línea de la vanguardia pictórica ampurdanesa es un producto de su voluntad.

Mariano Baig hace más de diez años ya había cuajado su estilo y había labrado su nombre artístico. Pero la vida —¡qué dura fue con él!— le llevó a las puertas de la ceguera y el artista vio el reposo absoluto de sus pinceles y el quebranto de sus ilusiones. Sólo le quedaba soñar, mientras en el extranjero un médico providencial, tan meticuloso como él, adivinaba un proceso de lenta curación. Y ello se realizó. Baig volvió al gozo de conservar la vista, aunque las condiciones y facultades ópticas le exigían cuidado y menos cansancio.

Baig adivinó su camino, cambió su técnica y su estilo y ha producido su momento actual lleno de interés, de calidad y de color cuajando



el gran momento de su nuevo triunfo y de su presencia en la mas viva y actual pintura ampurdanesa. Baig en su cambiante estilo vuelve a ser el artista maduro, consciente, que dice lo que quiere y que dentro de su sinceridad y naturalidad está muy lejos de la improvisación. Su personalidad vuelve a estar bien definida y netamente inconfundible.

Sus obras a la aguada con gran equilibrio de color y la realidad de su buen dibujo; sus composiciones al óleo y sus otras producciones a base de rayado en negro, son realizaciones enjundiosas que evidencian la técnica y el sentimiento artístico a los que se deben.

Baig lleva un evidente mensaje en su obra. Sus gitanos, sus figuras de circo, las mujeres de la calle humilde, son un poema fino de amor y buena voluntad.

Estamos pues en presencia de un destacado artista que es objeto de buena acogida por parte de la crítica de arte. Su última exposición la dedicó a su ciudad natal con motivo de las Ferias y Fiestas de la Santa Cruz, y ahora va a abrir otra en la vecina nación francesa.

R. GUARDIOLA ROVIRA